



REVISTA DE FILOSOFÍA

...ALEX ESPINOZA V. ... ALEXANDER ÁVILA M., NILSON F. CASTELLANOS R. Y MILTON F. DIONÍSIO L. ... ANDRÉS BETERO-BERNAL, PEDRO A. GARCÍA-OBANDO Y JUAN D. ALMEYDA-SARMIENTO ... GABRIEL ANDRADE Y MARIA S. CAMPO REDONDO ... SANDRO PAREDES DÍAZ ... VÍCTOR M. FIORINO Y ARMANDO ROJAS CLAROS ... JAVIER ROMERO ... VÍCTOR J. MORENO MOSQUERA Y JOHN F. RESTREPO TAMAYO ... JUAN C. BERROCAL DURAN, SANDRA I. VILLA VILLA Y JORGE J. VILLASMIL ESPINOZA ... HÉCTOR SEVILLA GODÍNEZ ... CRHISTIAN P. NARANJO NAVAS ... CLAUDIO CALABRESE Y ETHEL B. JUNCO ... JEFFERSON DIONÍSIO ... ANTONIO ÑAHUINCOPA ARANGO, APARICIO CHANCA FLORES Y RICARDO ARANGO OLARTE ... FERNANDO C. TERREROS CALLE Y HENRY J. DEVIA PERNIA ... GABRIEL A. TORRES DÍAZ, MAROLIN URREA CORRALES Y DERLIS A. VILLADIEGO RINCÓN ... JAIRO E. SOTO MOLINA, MILYS K. RODELO MOLINA Y WITT JAY VANEGAS ... DIOFANOR ACEVEDO-CORREA, PIEDAD MONTERO-CASTILLO Y MARLENE DURAN-LENGUA ... DIEGO A. HOYOS CARDONA, ANDRES F. ROCANCIO BEDOYA Y JOSÉ L. OSPINA AGUDELO ... CARLA G. GUANILO PAREJA, LIDIA Y. PAREJA PERA Y CARLOS E. GUANILO PAREDES ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN, JOSÉ L. RUIZ NIZAMA Y JOSÉ I. GONZÁLEZ GONZÁLEZ ... YICERA FERRER MENDOZA, JANYS C. HERNÁNDEZ Y ANA M. GUZMÁN VALERA ... YULY I. LIÑAN CUELLO, LORELEY MEJIA GONZALEZ Y DIANA E. OSPINO JARABA ... DIANA M. GARCÍA LEYVA ... MERCEDES I. RODRÍGUEZ S., ALEX A. CASTELLAR RODRÍGUEZ Y ORLANDO F. BARRIOS LOZANO ... PEDRO J. PACHECO TORRES Y SANDRA DE LA HOZ-ESCORCIA ... YENIFETH BLANCO TORRES, AMPARO C. VIDAL GÓMEZ Y MELANI C. VASQUEZ MAESTRE ... NANCY MALDONADO CABRERA Y MAIGUALIDA BEJAS MONZANT ... ROBERTO C. DÁVILA MORÁN ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 97
2021 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 97, 2021-1, pp.295-310

Noción de alteridad en la educación como experiencia emancipadora del diálogo intercultural

Notion of Alterity in Education as an Emancipating Experience of Intercultural Dialogue

Jairo Eduardo Soto Molina

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-3378-0202>
Universidad del Atlántico. Barranquilla - Colombia
jairosoto1@mail.uniatlantico.edu.co

Milys Karina Rodelo Molina

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-5709-9070>
Universidad del Atlántico. Barranquilla - Colombia
mrodelomolina@mail.uniatlantico.edu.co

Witt Jay Vanegas

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-8314-7934>
Universidad Nacional Abierta y a Distancia - Colombia
Witt.jay@unad.edu.co

Resumen

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.4877891>

La siguiente investigación elucida la noción de la alteridad en la educación como experiencia emancipadora en el diálogo intercultural. Se precisa la confluencia de subjetividades que promueven el diálogo intercultural, para tejer emancipaciones que desfragmentan las hegemonías sociopolíticas contemporáneas. Los procesos libertarios emplean la educación como herramienta predilecta que articula los saberes propiciadores de sociedades democráticas, al ser estas más justas y equitativas, cónsonas con la dignidad inherente a la vida. Se trata de una investigación de carácter bibliográfico, desde el enfoque racionalista-deductivo.

Palabras clave: Alteridad; Diálogo Intercultural; Educación emancipadora; Democracia.

Recibido 03-11-20 – Aceptado 28-01-2021

Abstract

The following research elucidates the notion of alterity in education as an emancipatory experience in intercultural dialogue. The confluence of subjectivities that promotes intercultural dialogue is required to weave emancipations that defragment contemporary socio-political hegemonies. The libertarian processes use education as a favorite tool that articulates the knowledge that fosters democratic societies, as these are more just and equitable, in harmony with the inherent dignity of life. This is a bibliographic research, from the rationalist-deductive approach.

Keywords: Otherness; Intercultural Dialogue; Emancipatory Education; Democracy.

Introducción

Es punto fundamental en el pensamiento crítico latinoamericano la oposición que hace a la forma en la cual se concibe la noción de razón en la sociedad occidental. La razón sacralizada emite nociones totalizadoras de la realidad; que al subsumir a ella las posibilidades humanas provoca sacrificio de los recursos que posibilitan vida estimable.

Se enfrentan los dogmatismos que coartan la capacidad de provocar acuerdos que al diálogo intercultural le es posible. Porque, en última instancia se evidencia el hecho que todo proceso de alienación demuestra la intención de explotación humana en beneficio económico de pocos.

Se aboga por la educación emancipadora como evento humano predilecto, al demostrar la capacidad para coordinar formas de vida equitativa, cónsonas con la dignidad inherente a la vida. Aquí, se evidencia el rol fundamental que la Otredad opera en la concreción de emancipación. Pues, no existe manera de coordinar maneras dignas de vivir sin atender a los derechos que la condición de libertad solicita.

Toda práctica emancipadora debe oponerse a las maneras con las cuales se estructuran prácticas sociales enajenantes de libertad. Este enfrentamiento vincula el hecho que la experiencia de liberación es un evento humano compartido, donde el diálogo se convierte en el instrumento privilegiado que forja manumisiones.

El diálogo se instituye a través del cuerpo, de la palabra, de los gestos, de los aportes culturales; organiza entramados que relaciona mundos, fusiona horizontes desde la tolerancia, la solidaridad y la compasión. Conociendo que “la solidaridad es

una fundación de la Libertad, y no una institución de las culturas”¹; se trata de erigir sociedades justas en la medida que atiende a los derechos que los humanos solicitan. Debe considerarse el hecho que:

El encuentro con el otro es interpelación; interpelación desde la que debería ser repensada nuestra manera de pensar; Pues en esa situación experimentamos que hay otro horizonte de comprensión que nosotros no fundamos. Y qué, por eso mismo, nos desafía como una posibilidad de respectivizar nuestra propia posición original.²

El diálogo intercultural se convierte así en diálogo vivo entre existentes, que juntos razonan, critican las condiciones de vida compartidas. Sin la pretensión que crear relaciones unidireccionales entre sujetos y objetos, el diálogo vincula el encuentro y mutua transformación entre sujetos que se escuchan. Esto generará prácticas dialógicas que favorezcan valores democráticos entre las culturas, a través de sus diversos intereses en común. Insta a la emancipación como construcción de los sectores excluidos de la racionalidad monolítica.

Ahora bien, lejos está el diálogo intercultural de emerger a modo de generación espontánea en sociedades sometidas a los procesos de aculturación de las sociedades hegemónicas ameritan. Se evidencia que emergen a modo de insurgencia, empleando la educación como mecanismo capaz de expresar democracia.

En el tejido que la democracia exige como mecanismo de gobierno que atiende a las condiciones de vida justas que los seres humanos se dan, El Otro se convierte en el ser necesario de las emancipaciones; porque todo Otro es diversa manera de ser Yo. El Otro se convierte así en el principio que regula, modula y construye maneras ecuanímes de vida. Junto a esto, destaca el preponderante papel que ocupa la educación en las emancipaciones.

Es así, como la educación se convierte en recurso al servicio de libertad en la medida que es capaz de fomentar relaciones sociales que reproducen convivencia concomitante con la dignidad que los dialogantes son capaces de reconocerse. Esto se aleja de la educación que entrena operadores de la automatización que produce sociedades automatizadas.

La educación emancipadora se caracteriza por validar los modos de ser que La Otredad expele, es capaz de hacer consciente a los individuos del derecho a ser escuchado que El Otro solicita. Se trata de articular emancipación en la medida que los

1 FORNET-BETANCOURT, Raúl. (2001). *Transformación Intercultural de la filosofía*, Ejercicios teóricos prácticos de filosofía intercultural desde Latinoamérica en el contexto de la globalización. EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A. Bilbao., p. 218

2 *Ibíd.*, p. 41

seres humanos son capaces de humanizarse, precisamente porque tienen la capacidad de reconocerse derechos.

Esta investigación es de carácter bibliográfico, desde el enfoque racionalista deductivo. Se atiende a las precisiones conceptuales que el pensamiento crítico latinoamericano reflexiona. Desde la crítica a la razón sacralizada en la Modernidad y la insistencia por el diálogo intercultural como entidad que anula las enajenaciones indicada por Fernet-Betancourt, Márquez-Fernández y Enrique Dussel, se atiende el pensamiento pedagógico de Freire al invitar a ejercer educación como manera de pronunciar emancipación. Jairo Soto Molina destaca la importancia del diálogo intercultural como suceso que amerita educación en función de elaborar democracia como evento humanizante.

La Otredad como cimiento de las emancipaciones

La razón occidental se convierte en razón técnica, al magnificar a la racionalidad como medio de dominio y explotación del entorno. Subvertir esta limitación amerita aperturas tales que permitan a la experiencia humana alimentarse de la confluencia de las diversas maneras de ser Otro. Seguidamente, toda emancipación se cimenta, irreductiblemente, en el encuentro de las diversas formas que los seres humanos se ofrecen.

El diálogo que elabora emancipación involucra a todos los seres humanos, sin contemplar motivos que justifiquen exclusión. Las diferencias de los alternantes aportan realidades culturales que enriquecen y dinamizan las confluencias. El diálogo entre alternantes, quienes se encuentran irresolublemente arrojados en un mundo con cual deben tratar, tiene como fin último coordinar convivencia.

El diálogo emancipador contempla que el encuentro entre los dialogantes debe carecer de coacción y menosprecio. Está urgido de la libre expresión de la voz ajena; se ejerce el derecho a la escucha para que sea posible la fusión de los horizontes de un Yo y un Tú en Nosotros. Esta confluencia permite que a los individuos les esté permitida la posibilidad de transformarse en la medida que atiende a los modos de vida que La Otredad expele. Se trata de abrir las esclusas de un Yo autorreferente, tautológico, enajenado de sí; en varios Nosotros que atienden y enfrentan las urgencias y premuras que comparten.

En el diálogo intercultural, la alteridad no se presenta como el objeto que se enfrenta a mi autoconciencia, el cual debo cosificar para establecer sobre él conceptos y verdades absolutas. El Otro ya no es objeto de interés ni objeto de investigación. El

alternante deja de ser la materia para pensar, tratando de asimilar a la alteridad como lo pensado o conocido; en el diálogo intercultural El Otro se valida como pensamiento propio en proceso. Lo cual, indica que se considera como un sujeto que vive, siente y piensa; que crea y organiza el mundo según su pensamiento.

El encuentro con la alteridad, en el diálogo intercultural, se convierte básicamente en un proceso de interpretación del ser, de Los Otros sujetos y de todas las realidades concernientes a las circunstancias del existir. Más aún, interpretación donde se evalúa la propia manera de pensar, al interponer nuestro pensamiento a otro pensamiento que no fue fundado por nuestro Yo. Por tanto, la alteridad, desafía nuestra realidad existencial, al constituirse en otra perspectiva fundada desde una realidad alterna a la nuestra. En esa disímil perspectiva sobre el todo fundada en El Otro surge “precisamente su posibilidad de respectivizar nuestra propia perspectiva”³.

Así, la emancipación conlleva a la desestructuración del egoísmo construido desde la cosificación alienante de La Otredad; con la finalidad de elaborar libertad a costa de ubicar las referencias del Yo en los mundos que con El Otro se comparte. Se trata de descubrir que las propias maneras de ser libre están siempre relacionadas con las formas con las cuales me elaboro junto y a través del Otro.

En el encuentro entre los dialogantes surge el reto de evaluar la realidad desde los valores con los cuales se permiten el diálogo, la apertura y aceptación de la diversidad, en un tiempo y espacio delimitado. Esto significa una propuesta hermenéutica que parte desde el diálogo como medio de discusión y edificación de las realidades sociales compartidas.

Para que la hermenéutica organizada a través del proceso dialógico sea efectiva, quienes realizan el evento deben estar a la disposición de anular la pretensión de anteponer dogmas, sacralizaciones a los acuerdos. Se trata de permitir libertad mucho más allá de fanatismos que enajenen las emancipaciones. El principio ético que informa que no hay cultura con validez universal, se convierte en a priori que favorece, solicita la expresión de las particularidades culturales en la manifestación de la libertad.

Los haberes del diálogo emancipador

La praxis del diálogo que elabora emancipación se opone a las imposiciones que desarticulan las confluencias humanas. Se sustituyen ordenaciones sociales que

3 Ibídem.

fomentan la máxima producción de bienes y servicios con la finalidad de aumentar el capital acumulado, por interrelaciones que permiten la expresión de las capacidades humanas. Sabiendo que lo específicamente humano no se circunscribe a la capacidad de producir mercado; se obtienen relaciones que articulan convivencia pacífica, equitativa y justa.

Se opone esto a la pretendida satisfacción hedonista a través del consumo compulsivo de placer. Entonces, siempre la libertad sustituye una felicidad basada en la multiplicación sensual y enajenante de consumo material por interrelaciones que expresan compasión como asidero de las satisfacciones.

El individuo que intenta reivindicar permanentemente el Yo, jerarquiza los fenómenos que lo rodea a través del órgano visual, colocándose por fuera y enfrentado al cosmos. Intentando perpetuar la supremacía del Yo, se desprecian todos los valores culturales del alternante; por lo cual, el diálogo se transfigura en monólogos en pugna que corren paralelamente sin tocarse, imposibilitando la conformación de los Nosotros.

El Yo, asumido como integridad única, irrepitable, irreductible, irrefutable, crea la expectativa, siempre falsa, de contener y expresar las completitudes que arrojan verdad. La verdad se entiende como entidad invariable, inmutable, anterior a la convivencia humana. Así, el *logoi* se transfigura en el asidero enajenante del Yo.

Desde la imposición de verdades sacralizadas se validan modos de ser que garantizan la permanencia en el poder de los sistemas de explotación humana. La emancipación trata sobre develar el hecho que las hegemonías contemporáneas obtienen justificación desde la sacralización de principios apodícticos. Estos relatos articulan relaciones sociales que garantizan la permanencia en el tiempo de relaciones humanas injustas.

Plurales son las múltiples maneras que se expresan las situaciones humanas; en consecuencia, disímiles, no-homogéneas, no-iguales son las expresiones humanas. Frente a esto, imputar exclusivas formas de ser y estar refiere mecanismos de alienación que desvinculan las relaciones. Desde esta incomunicación se normalizan prácticas sociales que reproducen situaciones injustas de convivencia.

Las patologías sociales contemporáneas responden a la enajenación consumista que describe a la sociedad contemporánea. Incapaz de sustentar maneras propias de ser, se desvincula de las palabras, del mundo que El Otro expele. Esta desfragmentación posibilita la enajenación necesaria para que las injusticias acontezcan.

Porque en sociedades donde las relaciones se asientan en el reconocimiento de El Otro como ser que solicita derechos, es imposible reproducir los totalitarismos.

Por ende, todo totalitarismo parte de las imposiciones que instituye, en procura de desvincular las relaciones que permiten el reconocimiento político de La Otredad.

Por tanto, al desligarse el individuo de su entorno cultural surge la alienación manifiesta en la Modernidad. Bajo las estructuras alienantes los valores propios del ser humano se convierten en reproductores de opresión. El trabajo, entendido como medio para lograr el bienestar material y espiritual, se transfigura en ordenación agobiante del tiempo, de la vida. Como Sísifo, el hombre asume el trabajo como el tráfago que irreductiblemente termina en la repetición compulsiva de tareas que perpetúan la esclavitud. Seguidamente, la solidaria se muda en debilidad ante La Otredad. Así, el hombre como ser individual y la sociedad como colectivo, son incapaces de expresar libertad.

El diálogo con posibilidad emancipadora se instituye en relaciones de reconocimiento entre participantes validados en condiciones de igualdad. Se manifiesta salud en la medida que los seres humanos ejercen el derecho a ser diferente; desde la disimilitud expresar lo que se es. Se teje emancipación cuando la sociedad permite la convivencia de seres con derecho a la individualidad.

Lejos está esto de afirmar que el derecho de las comunidades conduce a colectivismos enajenantes de la individualidad. Todo lo contrario, pues los derechos colectivos nacen del reconocimiento de la individualidad como derecho inalienable de organizar las propias maneras de ser. Y, justamente desde la convivencia instituir derechos colectivos. Esto, repetimos, siempre enfrentados a la imposición de exclusivos modos humanos.

El principio de libertad se antepone a la normalización del consumidor como univocidad del ser que las hegemonías contemporáneas promueven. Afirma la articulación de sociedades compasivas y solidarias en la medida que reconocen y atiende los derechos individuales y colectivos. Se parte del *a priori* que la expresión de pluralidades cristaliza lugares humanizantes de convivencia.

La educación como fundamento de la emancipación

Es tarea que caracteriza a la educación emancipadora el informar sobre los medios que permiten la construcción e intercambio de los saberes. Pero, conociendo que los saberes se convierten en estrategia de libertad en la medida que son construcciones que se elaboran a través de pensar críticamente las condiciones de vida que los seres humanos comparten.

Dicho de otra manera, la conciencia crítica de las condiciones de vida compartidas se constituye en el punto álgido que articula la educación como herramienta al servicio de la libertad. Precisamente, aquí la noción de progreso trasciende con creces la máxima producción material sostenida, traducida en acumulación monetaria. El progreso está vinculado al bienestar social. Bienestar afín a los valores que caracterizan la condición humana.

Alfabetizarse no es aprender a repetir palabras, sino a decir su palabra, creadora de cultura. La cultura de las letras tiñe de conciencia la cultura; la conciencia historiadora automanifiesta a la conciencia su condición esencial de conciencia histórica. Enseñar a leer las palabras dichas y dictadas es una forma de mistificar la conciencia, despersonalizándolas en la repetición –es la técnica de la propaganda masificadora. Aprender a decir su palabra es toda la pedagogía, y también toda la antropología⁴.

A la sociedad a la que se le niega el derecho a hablar, a comunicarse, las imposiciones sustituyen al diálogo; las sociedades se convierten en entes mudos, anquilosados, incapaces de adaptarse a los cambios y embates que las circunstancias ofrecen. En ese aniquilamiento la sociedad no se adapta a las modificaciones de los sucesos, haciéndose incapaces de generar bienestar. En el mutismo impuesto surgen las tensiones dentro de los diversos sectores que conforman la sociedad, resistencias que generan las crisis que a las hegemonías caracterizan. Anota Jairo Soto Molina:

Las relaciones interétnicas e interculturales de mutuo respeto y dignidad que proporcionan una identidad positiva a cada uno (en términos étnicos y culturales) y una autoestimación positiva (en términos individuales), disminuyen la posibilidad de futuros conflictos, que son malos para la vida social en general y para la economía en particular.⁵

La comunidad que adolece de ejercer conciencia crítica es incapaz de estar hilada a la historia que la origina; es inhábil para crear nexos los conformantes. En consecuencia, no puede coordinar acciones que le permitan ejercer la política como derecho propio. Asimismo, en ella operan los dogmas que a través de los medios de comunicación de masas se asignan. En ellas “las clases dominantes se presentan como los administradores y ejecutores del proceso, y los medios de comunicación se han transformado en sus propagandistas. Todo eso ha ocurrido en nombre de los valores de eficiencia y competitividad.”⁶

4 FREIRE, Paulo. (2007). *Pedagogía del Oprimido*. Herder & Herder. New York., p. 14.

5 SOTO MOLINA, Jairo. (2008). *El Currículo Intercultural Bilingüe, la naturaleza humana integrada a su mundo cultural*. New Way Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá, Colombia., p. 20.

6 HINKELAMMERT, Franz (1999). *El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia*. Editorial Desclée de Brouwer, S.A. Bilbao. España., p. 18.

Es característica de las sociedades hegemónicas la sustitución de los acuerdos que derivan de los procesos de comunicación por los mitemas que desde el poder se aplican. Es así como la repetición de las sacralizaciones se convierte en la constante que interfiere las comunicaciones. La publicidad alienante tiene el propósito de convertirse en la única entidad capaz de educar a las sociedades. Provoca esto la anulación de la crítica de las condiciones de vida compartida como estrategia que promueve humanidad.

A través de la propaganda alienante se instituyen los racismos, los fanatismos, los dogmatismos que amerita la sociedad hegemónica para operar. Pues, se reconoce a la capacidad crítica como el principio que deslegitima las opresiones. Consecuentemente, toda educación que se precie de servir para los proyectos de libertad humana insiste en fomentar la capacidad reflexiva, crítica que a cada individuo le merece las condiciones de vida que habita. Seguidamente colocar las apreciaciones en el espacio común de la comunidad. Es en el intercambio de las subjetividades que es posible la existencia del diálogo intercultural como estrategia emancipadora.

Es repetido intento de la sociedad hegemónica desvincular a la escuela como lugar que teje libertad. Así, quienes administran la sociedad alienante asignan los programas educativos en las comunidades. Se evidencia cómo los contenidos se vinculan con la pretensión de reproducir las condiciones de explotación humana. En esta situación no existe espacio para la discusión, flexibilización, matización de las metas, objetivos y procesos pedagógicos ante las particulares que las condiciones de cada comunidad demuestran. Es así, como “el currículo debe atender los propósitos y actividades de la ciencia, tecnología e innovación, considerando las condiciones y necesidades del contexto, institucionalidad, gobernabilidad, articulación de los actores y tejidos socioeconómicos”⁷

La homogenización de los procesos educativos hace de cada individuo un extraño a sí y la comunidad a la que se debe, cancelando los procesos de interrogación, de disquisición y elucidación del mundo donde se convive. Constituye esto el fundamento de todo proceso de alienación. Haciendo crítica de la escuela alienante, Freire afirma:

Dictamos ideas. No cambiamos ideas. Dictamos clases. No debatimos o discutimos temas. Trabajamos sobre el educando. No trabajamos con él. Le imponemos un orden que él no comparte, al cual sólo se acomoda. No le ofrecemos medios para pensar auténticamente, porque al recibir las fórmulas

7 . RODELO MOLINA, M. K., TORRES DIAZ, G. A., JAY VANEGAS, W., & FLÓREZ GUZMÁN, Y. (2020). Transversalidad curricular en la gestión del conocimiento. / Curricular transversality on knowledge management. *Utopía Y Praxis Latinoamericana*, 25, 124-137. Recuperado a partir de <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/34506>, p.4.

dadas simplemente las guarda. No las incorpora, porque la incorporación es el resultado de la búsqueda de algo que exige, de quien lo intenta, un esfuerzo de recreación y estudio. Exige reinención.⁸

Ahora bien, cabe preguntar junto con Marcuse “¿Quién educa a los educadores y dónde está la prueba de que ellos poseen «el bien»?”⁹ Pues, la educación alienante pretende convertir al docente en caja de resonancia de los mitemas que se aplican. Al subsumir al docente a la estructura de la sociedad hegemónica se pretende un vaciamiento de las posibilidades de la educación como praxis de libertad. Esto evidencia las múltiples falencias demostradas en los planes de formación docentes. Se convierte al educador en mero repetidor de los programas impuesto, al desvincular a este de la comunidad donde opera.

Se comprende la razón por la cual se intenta circunscribir el hecho educativo al acontecer dentro del espacio del aula. Reduciendo la educación al repetir incesante por parte del docente y del formando de los contenidos que el texto afirma. Enajenación que desvincula el aula de la comunidad donde ocurre la educación. Explica esto que la reunión de padres y representantes limiten casi exclusivamente las discusiones al costo de la matrícula, a la organización de verbenas, conmemoraciones de fechas especiales. Porque la educación es un hecho alienante en la medida que asigna lo que está permitido decir, imposibilitando al diálogo intercultural como ente capaz de regular los eventos educativos.

La educación alienante niega que el hombre se elabore a sí mismo en el encuentro con la alteridad, con la finalidad de construir acuerdos que permitan la vida en condiciones de dignidad. Para un hacer donde el individuo no se excluya a sí mismo excluyendo a Los Otros. Un hacer que se debe a un aquí y ahora, mediada a través de la reflexión crítica.

La educación emancipadora replantea la cadena de pensamiento que hila Razón-Ciencia-Técnica-Producción-Progreso: Felicidad. Ni la razón sirve como único sustento de la ciencia, ni la ciencia tiene su práctica exclusiva en la técnica, y el empleo de la técnica por sí mismo no conlleva a niveles de producción que garantizan progreso, bienestar y felicidad humana.

Basado en la fe hacia la técnica, se organiza un discurso educativo que pretende formar técnicos en lugar de profesionales, operadores de máquinas en vez de seres humanos. Ingenieros para la producción sustentada en el detrimento de los recursos

8 FREIRE, Paulo. (2014). *La Educación como Práctica de la Liberación*. Siglo Veintiuno editores, s.a. Madrid España, p. 93.

9 MARCUSE, Herbert. (2003). *El Hombre Unidimensional, ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Planetaria S.A. Buenos Aires, Argentina, p. 71.

naturales, en lugar de ingenieros que empleen los recursos para multiplicar la vida en condiciones materiales sin menoscabo de los recursos que permiten la vida. Máquinas que trabajan para comprar y consumir; en lugar de seres humanos que articulan libertad. Esto, modela programas educativos para entrenar braceros de cadenas de montaje, que lejos están de apropiarse del trabajo como sustento de la vida justa. Precisa Maryse Brisson:

Lo que llaman educación, que de hecho es enseñanza, por lo general, o evita dar a la gente medios para apropiarse de su situación, para cuestionarla, para encontrarle su sentido. Apropiación, cuestionamiento y sentido que conducirían a una acción. O abre el acceso al saber para ser expulsado. Una educación que sigue alentando a la gente para que se prepare, justificando su exclusión por una falta de preparación. Pero que de hecho abre a perspectivas que están cerradas, no ofrece ningún espacio a los talentos de la gente preparada e impide que esos talentos abran sus propias vías. O persuade a algunos de que son incluidos y les inicia en el pensamiento, un pensamiento que no abraza la pluralidad del mundo, sino que se estanca girando alrededor de las ganancias y la competencia.¹⁰

La conciencia crítica tiene la capacidad de vincular a las comunidades con las realidades que habitan; identificando y distinguiendo las exigencias a las que se enfrentan. El fanatismo consecuente de la incapacidad de pensar la realidad hace indiferente a las comunidades ante las injusticias que se someten. Destaca el hecho que es interés de las hegemonías imponer la razón técnica como contra-pensamiento que favorece el detrimento de los factores que garantizan la vida en condiciones de dignidad. Es así como el dogmatismo sirve de base al racismo necesario para identificar a La Otredad como peligro opuesto a mi realización y no como ser necesario para las conjuntas emancipaciones.

La patología de la normalidad encuentra asidero en las indiferencias que manifiestan los seres humanos desvinculados. Los espacios dejados por el quiebre, el vaciamiento social, son ocupados por los relatos que cortan los hilos asociativos que crean emancipación, vida justa. Amerita la razón instrumentalizada la indiferencia entre los seres humanos para funcionar a modo de contención de los entramados libertarios. Entonces, la manipulación se da como garante de los procesos de explotación de la naturaleza y los seres humanos.

La educación tiene como finalidad poner a disposición los medios para superar la captación mágica e ingenua de la realidad; con la finalidad de fomentar el pensar y

10 BRISSON, Maryse. (1999). "La Globalización Capitalista...una exigencia de las ganancias". En: *El Huracán de la Globalización: La exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia.*, p. 87.

la acción crítica. Esto, significa servir a la construcción de la emancipación por parte de las comunidades; paso que elabora democracia. Nos informa Jairo Soto Molina:

La acepción de que el acto pedagógico es fundamentalmente un acto comunicativo conlleva también la concepción de que la práctica pedagógica debe ser un acto democrático. Comunicación significa diálogo, interacción, sea verbal o no verbal. La capacidad de dialogar es inherente al ser humano; es también un derecho, el derecho a hablar y ser escuchado; ser reconocido como “el otro” y reconocer “al otro” como diferente, a la par que igual por ser persona. El respeto por lo diferente, lo diverso está en la base de la pedagogía intercultural, tanto como lo está en un comportamiento democrático. Por esta razón, un proceso social orientado por la interculturalidad conducirá a la gestación o fortalecimiento de una sociedad auténticamente democrática.¹¹

Para las posturas educativas constructivistas es fundamental entender el lenguaje como herramienta que coordina acuerdos con la posibilidad de edificar realidades habitables al ser más justas. En las escuelas modeladas por principios operativos conductistas el lenguaje sólo sirve como medio para transmitir las verdades, para comunicar los dogmas; no con la finalidad de hacer reflexión. Se beneficia la pasividad de memorizar los contenidos para repetirlos en las pruebas objetivas. Obteniendo mejores notas académicas en la medida que se es eficiente para refrendar las palabras que se asignan.

El lenguaje jamás se circunscribe a la mera función de comunicar obligaciones; pues, es el predilecto instrumento que permite poner en evidencia el tópico a reflexionar, consiente confluir las voces que manifiestan las reflexiones. Remite esto a la construcción de democracia en la medida que el diálogo intercultural favorece las interrelaciones humanas.

En palabras de Fornet-Betancourt, “el Yo frente al otro, debe convertirse en la relación natural del yo pensante, ser que siente, ante el otro, ser pensante y sintiente”¹². Las relaciones entre los seres humanos es básicamente una relación entre seres que sienten su entorno, los fenómenos del diario acontecer. La finalidad del diálogo intercultural es precisamente esa, la conjugación e integración de las diversas existencias que generan maneras de sentir lo externo y que se comparten lingüísticamente. He aquí la importancia de hacer de la educación la protagonista de la

11 SOTO MOLINA, Jairo. (2008). *El Currículo Intercultural Bilingüe, la naturaleza humana integrada a su mundo cultural*. New Way Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá, Colombia., pp. 29,30.

12 FORNET-BETANCOURT, Raúl. (1994). *Hacia una filosofía intercultural latinoamericana*. Editorial del Departamento Ecueménico de Investigación. San José de Costa Rica., p. 17.

liberación. Pues, al abrir las exclusas del hecho educativo se permite la manifestación de la democracia como cristalización colectiva.

Muy lejos está la educación que construye emancipación de ser una simple, una mera oposición a la educación como mecanismo de alienación. Más allá de afirmarse en un No, se trata de fomentar mundos habitables al ser más equitativos. Consecuentemente, en el proceso de liberación se descubre que los lugares justos no se presentan como construcciones dibujadas *a priori*; pues, todo apriorismo denuncia narraciones apodícticas enajenantes.

Las sociedades justas se encuentran en permanente elaboración, al ser realidades dinámicas, dúctiles. Repetimos, lejos de las obligaciones están los mundos por laborar. Sin embargo, se reconocen principios no anteriores, pero sí concomitantes a las sociedades que se organizan. Se trata de saberes que al ser considerados aumentan la manifestación de los derechos humanos.

Conocer que el diálogo intercultural favorece la manifestación de los derechos humanos promueve la expresión de la democracia. También, que no existe forma digna de vida que se sostenga a través del sacrificio de otras vidas; conocer que todo asesinato es suicidio. Entonces, estas nociones remiten a un principio regulador capaz de coordinar emancipación, que se resume en: Soy si El Otro es. Desde esta concepción, Soy si El Otro es, se regulariza pedagogía emancipadora, de la Esperanza a decir del maestro Freire.

Tratamos con reconstrucciones donde el pedagogo es coordinador de la educación como progreso hacia la libertad. El educador deja de ser un trasladador de conceptos desde el libro hasta el alumno. El progreso no se cristaliza a través de la repetición de lo que los textos aprobados desde la hegemonía aprueban. Aquí es necesario atender a las consideraciones de Jairo Soto Molina:

Una de las esferas en la que debe plantearse mayor exigencia al docente es la del conocimiento de la personalidad del escolar: sus particularidades, necesidades, intereses, motivaciones. La motivación juega un papel regulador en la personalidad; la tendencia orientadora de la personalidad, sobre la base de las diferentes opciones y motivaciones, le da un carácter más estable a su conducta, a sus ideales, a su autovaloración. La labor diaria del educador es prepararse para desplegar un eficiente trabajo político-ideológico en función de la realidad objetiva y sobre una base pedagógica y psicológica que considere al estudiante dentro de la sociedad y en su cultura.¹³

13 SOTO MOLINA, Jairo. (2008). *El Currículo Intercultural Bilingüe, la naturaleza humana integrada a su mundo cultural*. New Way Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá. Colombia, p. 18.

Consecuentemente, el educador se convierte en propiciador de las reflexiones y discusiones, mediador de las diferencias. Debe fomentar el ambiente propicio para que el estudiante sea capaz de pensar, analizar los modos de vida que habita, con la posibilidad de elaborar junto a otras sociedades democráticas.

Es menester destacar la capacidad de la estética como experiencia pedagógica. Pues, la recreación activa de la belleza además de servir para la expresión de ideas, sensaciones y sentimientos permite recrear la realidad. Esta simulación permite enfrentarse de modo evaluativo a las realidades que se plantean. Entonces, el mundo dejar de ser el lugar donde se está irremediamente inmerso, condenado de manera irreflexiva a repetir aquello que el poder valida. Se conoce que el mundo es siempre susceptible de ser modificado a través de la confluencia de quienes lo conforman. Apunta Freire:

El educando se reconoce conociendo los objetos, descubriendo que es capaz de conocer, asistiendo a la inmersión de los significados en cuyo proceso se va tornando también significador crítico. Más que ser educando necesita volverse educando, asumiéndose como sujeto cognoscente, y no como incidencia del discurso del educador. Es aquí donde reside, en última instancia, la gran importancia política del acto de enseñar. Entre otros ángulos, éste es uno que distingue o la educadora progresista de su colega reaccionario.¹⁴

El giro pedagógico que impulsa la educación emancipadora amerita que el alumno abandone el lugar de la recepción de cuerpos conceptuales incuestionables; venza los temores ante los castigos devenidos por el incumplimiento de las normas que la sociedad hegemónica le exige. Pues, el cuestionamiento de la realidad que se vive sirve como asidero a los reconocimientos entre diversas Otridades en las interrelaciones que manifiestan libertad. Escribe Dussel que: “Una sociedad democrática no es aquella en la que *el mejor contenido* domina de modo incuestionable, sino aquella en la que nada está definitivamente adquirido y existe siempre la posibilidad del cuestionamiento.”¹⁵

La pregunta adquiere preeminencia predilecta porque quien pregunta disloca las imposiciones. Quien pregunta ejerce el derecho a ser frente al mundo. La posibilidad de transformación entre los involucrados en el proceso educativo no se da por el simple acercamiento de unos y otros. La posibilidad de fusión está determinada no sólo por la mutua comprensión, sino también por las transformaciones que representan la comprensión. Márquez-Fernández señala sobre la importancia que la pregunta posee para el diálogo intercultural:

14 FREIRE, Paulo. (2014). *La Educación como Práctica de la Liberación*. Siglo Veintiuno editores, s.a. Madrid España., pp. 66-67.

15 DUSSEL, Enrique (2011). *Política de la Liberación, Arquitectónica*. Volumen 2. Trotta Editorial. Fundación Editorial El Perro y la Rana. República Bolivariana de Venezuela., p. 130.

La pregunta es una forma de pensar y de comunicarse con el mundo y con el otro. La pregunta es la filosofía que marca el acto más espontáneo a la vez que voluntario del pensar. Sin el cuestionamiento con el que la pregunta nos pregunta acerca de lo que existe y su por qué, no es posible desarrollar la lógica dialéctica del pensamiento crítico y creativo; es decir, el pensamiento racional que se funda en la creación de verdades de conocimiento que son compartidas con otros, y que resulta de una exploración racional del sentido de nuestras palabras y su correlato con la realidad presencial o fáctica.¹⁶

La pregunta apoya el encuentro de las diversas interpretaciones que del mundo se hace con la finalidad de cimentar el encuentro social. Confluencia que no desdén las contradicciones; pues, son las diferencias y desencuentros posibilidades para manifestar la tolerancia y la solidaridad que caracterizan a la democracia.

Consideraciones finales

El diálogo emancipador contrario a la necesidad de imposición del Yo que caracteriza al desencuentro que instituye las hegemonías, amerita la construcción de Nosotros. Pluralidad que lejos de pretender la disolución del Yo en medio del colectivo enajenador dignifica el Yo y el Tu.

Para esto es necesario que la conciencia de las carencias y finitud propia nazca como necesidad. Ejerciendo la capacidad reflexiva el ser humano adquiere la visión de las propias carencias y la imposibilidad de manifestar cultura con validez universal. Esta conciencia arroja hacia La Otridad; pues, El Otro es quien coloca ante mí aquello que carezco. Impele esto al encuentro dialógico con El Otro que interroga, escudriña, indaga en la medida que también solicita lo que carece.

Inexcusablemente, la educación se presenta como el medio específico que informa al Yo de las carencias que posee. La educación permite el giro copernicano que subvierte sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre en realidades que reproducen la vida en condiciones de justicia, “metas que requieren la disposición de todos los sectores, en especial, del educativo, como vía para cerrar las brechas de inequidad, conduce al desarrollo, a la construcción de identidad y tejido social, a partir de las distintas áreas disciplinares”.¹⁷

16 MÁRQUEZ-FERNÁNDEZ, Álvaro (2010): “Dialogar, una pedagogía del por qué de las preguntas”. *Páginas de Filosofía*, Vol. 2, n° 1, Junio-Julio, pp.3-29., p. 6.

17 . SOTO, J., RODELO, M., JAY, W. Y AHUMADA, B. (2020). *Identidad cultural Caribe e innovación curricular en proyectos formativos. Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales. Año 36, Regular No.93-2: pp. 361-388.* Universidad del Zulia. ISSN 1012-1587/ ISSN: 2477-9385.

A través de la educación se inculcan los valores necesarios que permiten la apertura hacia el encuentro con la alteridad. La educación emancipadora no sólo informa sobre las características del mundo físico, sobre los fenómenos psíquicos del hombre como individuo en sociedad; es una educación que destaca la urgente integración con la alteridad como medio que concreta prácticas políticas emancipadoras.

La educación debe valorar en su justa medida a la ciencia, a la racionalidad y al hombre como ser-en-conjunto, como existente para la integración, orientado al bienestar común. Es aquí donde el esfuerzo académico hacia la libertad debe lograr más espacio social que las ideologías que producen las situaciones de explotación humana presentes en la Modernidad.

La educación como evento emancipador se aleja de las categorías que animan al adoctrinamiento que reproducen las sociedades enajenantes; desarticula el decir de organizaciones que producen explotación. La educación para la libertad busca producir vida en condiciones de dignidad, donde la equidad y la justicia se expresen como constituyentes irreductibles de sociedades humanizantes.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 97-1 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en abril de 2021, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org